

## EDUCACIÓN SIN PROPIEDAD

Con escuela y sin escuela, nunca nos dejan hacer lo que  
queremos, y el Poder es su ley

## EDUCACIÓN SIN PROPIEDAD

Con escuela y sin escuela, nunca nos dejan hacer  
lo que queremos, y el Poder es su ley

Javier Encina, Ainhoa Ezeiza y Emiliano Urteaga (coord.)

Editan:

Volapük Ediciones. A.C. Libros Volapük  
*www.volapukediciones.es*

Seminario de Ilusionistas Sociales  
de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU)  
*www.ehu.eus/ism*

UNILCO-espacio nómada  
Universidad Libre para la Construcción Colectiva  
*www.ilusionismosocial.org*

Colectivo de Ilusionistas Sociales  
*autogestion.ilusionismosocial.org*

Diseño y maquetación: Kreiva Diseño&Edición (*kreiva.es*)

Correcciones: Ainhoa Ezeiza y Javier Encina

Ilustraciones: Nahia Delgado de Frutos

Primera edición: julio de 2018.

Impresión: Ulzama Digital (Huarte, Navarra)

Depósito Legal: GU-120-2018

ISBN: 978-84-947515-1-6

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución 2.0. A excepción de los siguientes artículos, publicados en El País y reproducidos en esta publicación bajo su autorización: *La lengua, señores...* © 2008. Agustín García Calvo (Ediciones EL PAÍS, SL) Todos los derechos reservados. *Elogio del Analfabeto* © 1986 Hans Magnus Enzensberger Ediciones (Ediciones EL PAÍS, SL). Todos los derechos reservados. Los poemas de Cesar Vallejo están bajo Dominio público.

# Índice

Zaguán	11
Emiliano URTEAGA	
<b>PREÁMBULO</b>	
A modo de prólogo: Pedagogía del revés. Isabel ESCUDERO	19
Educaciones y complejidad. Ainhoa EZEIZA y Javier ENCINA	21
Consenso/disenso: de la certeza a la duda. Javier ENCINA y Ainhoa EZEIZA	33
Oralidad y Escritura. Javier ENCINA y Ainhoa EZEIZA	43
<b>AMBULANDO</b>	
La recreación del lazo social: la revolución de nuestros días. Raúl ZIBECCHI	63
Educaciones centrífugas. Javier ENCINA y Ainhoa EZEIZA	79
Desescolarizar a la sociedad. La educación <i>hace</i> lo contrario de lo que <i>dice</i> . Braulio M.E. HORNEDO	95
«¡Forjad, forjad escuelas, malditos!» (Contra la industria de la Educación Alternativa). Pedro GARCÍA OLIVO	109
La pedagogía libertaria como elección política. Ani PÉREZ RUEDA	117
Niños libres para construir una sociedad libre. Una arenga contra la Educación. Jesús GARCÍA BLANCA	145
El biopoder del mundo adulto en la construcción de los discursos de la infancia sobre la escuela y el profesorado. Siu LAY-LISBOA y Manuel MONTAÑÉS	155
Clases sociales, pedagogías y Reforma educativa. Julia VARELA y Fernando ÁLVAREZ-URÍA	173

Las posibilidades de la autogestión en la enseñanza pública. Francisco José CUEVAS NOA	205
Nuevos modos de leer. Jesús MARTÍN-BARBERO	211
¿Máquinas o personas? (Preguntas con respuesta, a debate). Antonio VIDAL	221
Una ciudad caótica: construyendo espacios para la convivencia, la escucha, la solidaridad, el apoyo y la actitud política alternativa. Adrián Alejandro MORALES	229
Deporte, educación, ideología, poder y globalización. Eloy ALTUVE	241
<b>NOMADEANDO</b>	
Otras formas de aprendizaje desde la Educación Popular y la Innovación Ciudadana. Sandra Viviana SÁNCHEZ	289
El horizonte utópico de una educación común. Construir en colectivo los espacios de confianza y relación. Emiliano URTEAGA y Julieta SANTOS	313
Simulacros: trabajando la esperanza de lo imposible en la Universidad del País Vasco. Ainhoa EZEIZA y Javier ENCINA	335
Del coraje a la esperanza: La lucha por la universidad de los pueblos del sur (UNISUR). Sináí RIVERA MARTÍNEZ	359
Breve ensayo sobre la Escuela Libre <i>Paideia</i> . Adrián SOTO	377
Raíces y flores: una experiencia de educación libre y autoaprendizaje conectada con la niñez, la familia y la naturaleza. Jorge RUIZ MORALES y Estefanía Teban GÓMEZ	399
Escuela, guerra y resistencia. Diarios desde dos instituciones educativas en el Departamento del Cauca. Maestros EDUCACIÓN DESDE LA DIVERSIDAD	413

Cómo ser madre y no morir bajo el peso de los ladrillos de la escuela. 435  
Ainhoa EZEIZA, Carmen PÉREZ ARAUJO, Estefanía ZARDOYA,  
y otras

## **EPIÁMBULO**

Me enseñó a ser árbol (Elegía). Pedro GARCÍA OLIVO 455

La lengua, señores... Agustín GARCÍA CALVO 459

Un matrimonio feliz. Emilia NEGRETE 461

Cultura Libre y Educación. Crítica al adoctrinamiento en el modelo 469  
hegemónico de Propiedad Intelectual. Noelia CÁMERON NÚÑEZ  
y Antonio DELGADO BAENA.

Elogio del analfabeto. Hans Magnus ENSENZBERGER 493

Participando con y desde la gente. Algo más que una introducción. 503  
Javier ENCINA, M<sup>a</sup> Ángeles ÁVILA y otr@s

## Me enseñó a ser árbol (Elegía)

Pedro GARCÍA OLIVO

El día ocho de este mes nos dejó un hombre insólito\*.

Nunca me dijo lo que tenía que hacer; nunca me empujó en ninguna dirección; nunca me dio sermones para inculcarme su visión del mundo y de la vida; nunca me castigó; nunca me premió; nunca dejó de ayudarme y de apoyarme en mis empeños, que contrariaban su pensamiento pero no su corazón.

Cuando me fugué a la Europa del socialismo real, para procurar vivir sin trabajar, él, un hombre del trabajo que nunca había huido de nada, me enseñó a preparar el auto y ubicar con seguridad el equipaje en la baca.

Cuando abandoné la educación para ser pastor de cabras, él, que tenía un buen concepto de los profesores y de su oficio, y que no era partidario de arrojarlo todo por la borda para vivir en la pobreza, acudió no obstante para ayudarme a construir el corral de mis animales.

Cuando me fui a esta cueva, para vivir casi como una alimaña, él, que hubiera preferido para mí una casa confortable, un año que me vio flaco porque las hierbas y los frutos silvestres no se habían dado, me regaló una jaula para atrapar pájaros y conejos, y así sortear la desnutrición.

Y yo, que me consideraba enemigo de toda pedagogía por mi propia experiencia docente, que confería importancia también, para ese decantamiento de mi reflexión, a determinadas lecturas, debo reconocer hoy, en el principio de esta elegía, que mi maestro secreto, inadvertido, profundo, definitivo e insuperable, fue mi padre. Él me enseñó a ser árbol.

Paco

Un cante gitano antiguo dice que no hay amor como el de una madre, ni sombra como la de un buen padre. El padre rom no es Luz, Guía, Sol; sino sombra, buena sombra, protección contra los rigores del tiempo y las durezas del país. Al llegar a casa sin su esposo, recién fallecido, mi madre exclama: «Esta casa se ha quedado DESOMBRÁ. Qué casa más fea y más mala; ya no me gusta. Esta casa se ha quedado sin sombra». Amor eterno...

pAco

Cuando Pikmin Swagger dio un concierto de rap en Albaterra, él no faltó. Era un abuelo, la persona de más edad entre el público, apenas capaz de sostenerse tanto tiempo sobre sus piernas octogenarias. No entendía muy bien aquella música y a veces insinuaba que no le gustaba. Pero allí acudió, porque su nieto, el Pikmin, cantaba. Y él, con la sabiduría de los árboles, quiso ir a darle sombra, a darle empuje, a darle ánimo. Nunca olvidaré la escena: Paco, de pie, en una esquina, pegado al tablado, al lado de los altavoces, mirando con ansia a su nieto, que cantaba sus cosas, cosas que a veces desagradaban a su oído, pues se hablaba de la marihuana casi con devoción, y a él eso le parecía una frivolidad; pero escuchándolo con toda la atención y todo el afecto del mundo. Yo miraba a mi padre y me decía: es un árbol, es un roble.

paCo

Hay veces en las que sentimos deseos arrebatados de vernos, y no podemos hacerlo porque nos separa un océano. Y nos desgarramos por eso.

Hay veces en las que sabemos que las palabras que se escriben y se leen nos juegan malas pasadas, pues se requería la palabra sonora, la palabra corporeizada, que sale de la boca, envuelta en gestos y miradas, y llega plena al oído. Y sufrimos las consecuencias de esa parcial incomunicación, y un viento helado quema las briznas de ternura que brotaban en nuestra alma.

Hay veces en las que reconocemos la exigencia de ser uno, de actuar por uno mismo, sin condicionamientos ni presiones, sin ayudas no buscadas, al margen de la opinión ajena. Y nos abruma la presencia de un otro-testigo, aunque se trate de un otro amoroso.

Como un árbol, me gustaría estar cerca de ti solo para cuando me necesites, solo para cuando me requieras. Darte sombra, cobijo, si llueve recio o el sol abrasa y esas inclemencias te incomodan. Pero no plantarme en tu casa, para que me veas sin más remedio y para verte todos los días. Como un árbol, viviré allí donde se den las condiciones de mi crecimiento, cerca de ti, en tu entorno.

«Para ser libres, no necesitamos pedir permiso», dijeron los zapatistas y se fueron, sin más, del Mal Gobierno. Para ser árbol, solo hace falta desear serlo, te digo hoy. Y yo seré, desde febrero, árbol en algún rincón de tu ciudad. Estaré allí como estoy aquí, al alcance de tus palabras escritas; pero estaré allí como no puedo estar aquí, al alcance de tu oralidad y de tu corporeidad. Me tendrás cuando me necesites y estarás sin mí cuando te sobre.

Por eso, amor, no te pido permiso para vivir un tiempo en tu país: viviré en tu barriada, que es lo que mi ser en pleno me dice que debo hacer, lo que me pide el organismo todo. Árbol, creceré ahí; te puedo dar sombra, me puedes dar riego.

En un mundo en el que demasiados amadores se presentan como Luz, y marcan caminos para no sé qué pasos o se ponen al frente de esta o aquella marcha, mi amor por ti te brinda una sombra, para cuando la requieras si estás cerca.

Quiero ser para ti un árbol, y a ser árbol me enseñó mi padre.  
pacO